LOS MALHECHORES DEL BIEN

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN PROSA

Estrenada en el Teatro Lara el 1.º de Diciembre de 1905

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LA MARQUESA VIUDA DE CASA MOLINA. . .	Sra. Valverde.
DOÑA ESPERANZA. . . .	» Rodríguez.
ASUNCIÓN.	Srta. Alba.
TERESA.	» Domus.
NATIVIDAD.	Sra. Ruiz.
LA REPELONA	» Beltrán.
UNA CRIADA.	Srta. García Roch.
DON HELIODORO.	Sr Rubio.
JESÚS.	» Calle.
MARTÍN.	» Pacheco.
ENRIQUE	» Barraycoa.
EL MARQUÉS DE SANTO TORIBIO.	» La Riva.
DON FRANCISQUITO. . .	» Zorrilla.
CABRERA.	» Simó Raso.
UN CRIADO.	» Iglesias.

La acción en un pueblo puerto de mar.
Epoca actual.

LOS MALHECHORES DEL BIEN

ACTO PRIMERO

Sala en casa de la Marquesa Viuda de Casa Molina.

ESCENA PRIMERA

La MARQUESA DE CASA-MOLINA
y DON FRANCISQUITO

D. FRANCISQUITO

¿Manda otra cosa la señora Marquesa?

MARQUESA

Nada, don Francisquito; que estén listas todas esas cuentas antes de la Junta de esta tarde. ¿Ha comprobado usted los bonos devueltos? No tengamos lo del mes pasado.

D. FRANCISQUITO

Descuide la señora Marquesa. Desde que las señoras de la Junta, con muy buen acuerdo, han decidido que sirva los bonos el otro Zurita, no volverá á suceder.

MARQUESA

¿Pero se ha cambiado de almacén? Siempre dijeron que el de Zurita era el mejor.

D. FRANCISQUITO

Sí, señora Marquesa; pero es que hay dos Zuritas en comestibles, dos hermanos; un Zurita es el bueno, pero ese es el malo.

MARQUESA

No comprendo...

D. FRANCISQUITO

Es el bueno, porque tiene los mejores géneros; pero es el malo, porque es un hombre sin religión y sin conciencia que les robaba á ustedes sin escrúpulo, sin mirar que es de los pobres el dinero de ustedes.

MARQUESA

Cierto. ¿Y ahora se ha cambiado?

D. FRANCISQUITO

Sí, señora; por el otro Zurita, que es al que dicen todos el malo, porque no tiene el almacén tan bien surtido, pero ese es el bueno; un santo varón incapaz de lucrarse malamente.

MARQUESA

Ahora lo entiendo; el malo es el que tiene la

tienda buena y el bueno es el que tiene la tienda mala.

D. FRANCISQUITO

Sí, señora Marquesa.

MARQUESA

Y de ese nos surtimos ahora: me parece muy bien.

D. FRANCISQUITO

Lo acordaron las señoras en la última Junta. La señora Marquesa no estaba aquí todavía; pero me extraña que no le hayan dicho nada á la señora Marquesa.

MARQUESA

Me lo habrán dicho; pero no me he enterado, con esa confusión; los dos Zuritas, el bueno que es el malo, el malo que es el bueno. ¡Ay, todo sea por Dios, y lo que cuesta hacer bien y qué poco le ayudan á una!...

D. FRANCISQUITO

Sí señora, sí; hay muy poca religión y muy poca caridad y poquísima conciencia. Pensar que muchos de los que socorren ustedes son los primeros en hablar pestes...

MARQUESA

¡Cómo ha de ser! El bien se hace por Dios; de la gente ya sabe uno lo que puede esp ar, malas palabras y peores obras. No descuide usted esas cuentas.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

D. FRANCISQUITO

De ningún modo, señora Marquesa. *(Vase por segunda derecha.)*

ESCENA II

La MARQUESA y ENRIQUE por la primera derecha.

ENRIQUE

Buenos días, mamá. *(La besa la mano.)*

MARQUESA

¡Hijo mío!

ENRIQUE

¿Cómo has pasado la noche?

MARQUESA

Bien. Y tú, ¿cómo estás? ¿No has sentido hoy el dolor de cabeza al levantarte?

ENRIQUE

No, mamá.

MARQUESA

¿Tomaste á media noche el medio vaso de leche y las dos galletas?

ENRIQUE

No, mamá.

MARQUESA

¿Por qué?

ENRIQUE

Porque no me he despertado en toda la noche.

MARQUESA

Así te levantas luego tan débil. Tendré yo que entrar á despertarte para que te alimentes.

ENRIQUE

No, mamá.

MARQUESA

¿Por qué?

ENRIQUE

Porque luego no me duermo y prefiero dormir. ¿Y los primos no se han levantado todavía?

MARQUESA

No. Estarán cansados del viaje. Desde París hay un tirón, y en Madrid no se detuvieron nada.

ENRIQUE

¿Duermen en la misma habitación?

MARQUESA

Naturalmente: un matrimonio. ¡Qué pregunta!

ENRIQUE

Es que anoche oí yo á mi prima que en París, en el hotel, habían tenido dos habitaciones.

MARQUESA

¿Dijo eso? Me choca. ¡Cosas de París!

ENRIQUE

Y también dijo, que en todas partes los tomaban por padre é hija, menos una vez que los tomaron...

MARQUESA

¿Por hermanos?

ENRIQUE

No... por...; Teresita lo dijo.

MARQUESA

¡Qué disparate! Tu prima Teresa tiene unas bromas... porque todo es broma. No es tanta la diferencia de edad; ni ella es tan joven, ni su marido es tan viejo.

ENRIQUE

Es que mi primo político es tan feo...

MARQUESA

Han dado en decir que es feo; yo no le encuentro tan feo para hombre: en cambio es un santo, un hombre ideal, de los que ya no quedan, y Teresita nunca alabará á Dios bastante por la suerte que le ha deparado. Una muchacha sin posición, después de la catástrofe de su casa...

ENRIQUE

La prima es muy guapa, ¿verdad?

MARQUESA

Demasiado. No debía procurar parecerlo tanto. Viste de un modo muy impropio. Aquí no debe

vestirse de ese modo si no quiere ponerse en ridículo. Ya se lo diremos.

ENRIQUE

¿Van á estar aquí mucho tiempo?

MARQUESA

Muy poco: mientras les arreglan su casa de Moraleda.

ENRIQUE

¡Ah! ¿Van á vivir en Moraleda?

MARQUESA

¡Naturalmente!

ENRIQUE

Yo creí que vivirían en Madrid.

MARQUESA

¡Qué disparate! Juanito no se ha casado con tu prima para vivir en Madrid. Allí se necesita mucho dinero para sostener una posición decorosa. En Moraleda pueden ser los primeros si tu prima sabe conducirse; pero Teresita ha tenido siempre muy poco juicio, lo mismo que tu pobre tío Ramón, Dios le haya perdonado, cabeza más destornillada, así arruinó su casa y nos dió á todos tantos disgustos; como tu tío Heliodoro, mi otro querido hermano, vivo y fuerte á Dios gracias. ¡Ay! Muy triste es decirlo, pero en nuestra familia los hombres han valido muy poco; por algo tengo yo siempre miedo...

ENRIQUE

¿A qué? ¿A que yo sea malo?

MARQUESA

¿Tú? ¡No, angel mío! Tú eres muy bueno, lo serás siempre. ¿Verdad que sí? Sobre tu buen natural, la educación y el ejemplo hacen mucho. Tiempo tendrás de ver el mundo cuando llegues á edad razonable; pero entre tanto seguirás en nuestra vida patriarcal; ocho meses del año en Moraleda, los otros cuatro aquí, en este pueblo tranquilo, frente al mar, y dejémonos de Madrid, lejos, lejos de esa Babilonia. Bastantes cuidados me costó sacarte adelante, con lo delicado que naciste; gracias á esta vida ordenada; y ya que la salud del cuerpo parece asegurada, atendamos á la del alma, que importa más y se pierde más pronto. Me parece que el matrimonio se ha levantado ya; sí, es Juanito.

ENRIQUE

Espero para saludarle.

ESCENA III

Dichos y el MARQUÉS DE SANTO TORIBIO por la izquierda.

MARQUÉS

¡Querida tía! ¿Cómo has pasado la noche?

MARQUESA

Muy bien, ¿y vosotros? ¿Habéis dormido? ¿No habéis extrañado la cama?

MARQUÉS

Nada, nada. Yo, en un sueño toda la noche. Cansadillo del viaje á pesar del *Sleeping*. Yo no sé dormir en el tren... Hola, Enriquito, muy buenos días.

ENRIQUE

Muy buenos días, primo. ¿Y Teresita?

MARQUÉS

Concluye de peinarse. Saldrá en seguida.

MARQUESA

¿Qué desayuno queréis que os preparen?

MARQUÉS

Cualquier cosa. El que os sirvan á vosotros.

MARQUESA

A nosotros chocolate con bizcochos. Pero si preferís otra cosa...

MARQUÉS

No, no; chocolate.

MARQUESA

Enrique, di que preparen chocolate. *(Vase Enrique por la izquierda.)*

ESCENA IV

La MARQUESA y el MARQUÉS.

MARQUÉS

Tiene muy buena cara Enriquillo. Anoche cuando llegamos me pareció de peor color: sería la luz.

MARQUESA

Sí, está muy bien. ¡Pobre hijo mío!

MARQUÉS

No estudia nada por supuesto.

MARQUESA

Nada; prohibido en absoluto.

MARQUÉS

Muy bien hecho, que se robustezca primero; es muy joven.

MARQUESA

Diez y nueve años. ¡Cómo pasa el tiempo! ¡Si su pobre padre le viera! Toda su ilusión era éste hijo. Ya se ve, el único...

MARQUÉS

Y como no esperaba tener ninguno. ¿Qué edad tenía el tío Manuel cuando nació Enriquito?

MARQUESA

Cincuenta y dos años... Muy buena edad.

MARQUÉS

Cincuenta y dos... No los representaba.

MARQUESA

Había hombre para muchos años; pero los disgustos, las contrariedades... Me cuesta decirlo, pero mis hermanos le quitaron la vida con su mala cabeza. ¡Qué de pleitos, qué de trapisondas! Lo que él trabajó por sacarlos adelante, inútilmente; gracias si á fuerza de fuerzas, consiguió que no nos arrastraran en su ruina y pudo salvarnos á su hijo y á mí de la miseria; pero todo fué á costa de su salud.

MARQUÉS

Y dime, tu hermano Heliodoro, ¿qué se hace? ¿Sigue tan famoso? Me sorprendió anoche encontrarle aquí. Yo no sabía que vivía con vosotros.

MARQUESA

Por temporadas. Del desastre de su fortuna, logró salvar tres ó cuatro mil pesetillas de renta que se gasta todos los años en Madrid, en un mes ó dos á lo sumo, algunas veces en quince días, y el resto del año vive con nosotros, atenido á una modesta pensión que se le pasa.

MARQUÉS

¿Y os da mucha guerra?

MARQUESA

No; cuando no tiene dinero está muy abatido. Se contenta con predicar ideas disolventes; por supuesto, nunca delante de Enrique, eso no, le está prohibido y en eso si que no transijo, de otro modo no le tendría en mi casa, porque dice cosas horribles.

MARQUÉS

Todas las que ya no puede hacer.

MARQUESA

Verdaderas herejías.

MARQUÉS

Y de su afición á la bebida ¿se contenta también con predicar?

MARQUESA

¡Ay, eso no! Todavía, de cuándo en cuándo... Lo único que hemos conseguido es que no las pasee por esas calles, que sean en sitio reservado; como aquí todos le conocen, tienen orden de traerle á casa sin que nadie se entere, se está dos ó tres días acostado; para Enrique figura que padece de jaquecas, y así vamos llevando esta cruz, que nunca falta alguna en la vida. Y tú. ¿Estás contento de tu matrimonio? Yo espero que sí.

MARQUÉS

Sí lo estoy. Teresa es encantadora, un carácter muy igual y tan alegre.

MARQUESA

Eso sí; muy viva de genio, pero algo hay que conceder á los pocos años; al lado de un hombre de experiencia como tú, se sentará pronto. Yo creo que seréis muy felices y tendrás en ella la mujer que faltaba en tu casa y la segunda madre que necesitaban tus hijos; las pobres criaturas que perdieron á la suya tan pronto. Si todos hubieran sido chicos, pero las niñas sin una mujer á su lado no era posible. Y Teresita es muy cariñosa, eso sí, y los niños la encantan; los querrá como si fueran suyos.

MARQUÉS

Eso creo; aunque por ahora quiero que sigan todos en sus colegios, me escriben muy contentos... contentos del colegio; pero, cosas de chicos, mejor dicho, cosas de los mayores que les hacen pensar en lo que ellos no pensarían, escriben disgustadillos por mi casamiento; las niñas, sobre todo, si vieras qué carta... Me hizo gracia en medio de todo, pero me ha contrariado.

MARQUESA

Ahí veo la mano de tu hermana Rosalía que habrá llevado muy á mal tu casamiento.

MARQUÉS

¡Figúrate!

MARQUESA

¿Y quién tiene la culpa? Si ella tuviera otro genio á nadie mejor podías haber traído á tu casa.

MARQUÉS

No me hables; ni yo, ni los chicos, ni los criados, podemos aguantarla; ya la conoces.

MARQUESA

No, si esa ya se lo pronostiqué la última vez que reñimos: morirá sola en un rincón rodeada de gatos y de cotorras.

ESCENA V

Dichos y ENRIQUE por la izquierda con una mano vendada.

ENRIQUE

Ya dije que hicieran chocolate.

MARQUESA

¿Qué te ha pasado en esa mano?

ENRIQUE

Nada, que me he quemado un poco.

MARQUESA

¿Que te has quemado? ¿Cómo? ¿En la cocina?

ENRIQUE

Con la maquinilla de alcohol de Teresita. Pasé por su cuarto, me llamó, se estaba rizando el pelo, se cayó la maquinilla...

MARQUESA

¡Qué diablura! Os pondríais á jugar como dos chiquillos. Ponte patata raspada en seguida.

ENRIQUE

Si no vale la pena.

MARQUÉS

¿A qué hora llega el correo?

MARQUESA

A mediodía.

MARQUÉS

¿Recibís algún periódico?

MARQUESA

De Moraleda, el nuestro, el de siempre; de Madrid, ninguno; si hay alguna noticia interesante nos la cuenta don Francisquito; los periódicos no son para andar en manos de todos. Si quieres alguno, don Francisquito te lo traerá, siempre que tengas cuidado de no dejarlo luego por ahí.

MARQUÉS

No, si yo tampoco soy muy aficionado á periódicos; leo las noticias, y nada más.

ESCENA VI

Dichos y TERESA por la izquierda.

TERESA

Buenos días, tía... dame un beso.

MARQUESA

¡Jesús!

TERESA

¿De qué te asustas?

MARQUESA

De nada; luego te lo diré.

TERESA

No, dímelo ahora.

MARQUESA

No, delante de Enrique, no.

TERESA

Ya estoy también asustada...

MARQUESA

(Bajo.) Ese *deshabillé*, hija mía; demasiado escotado.

TERESA

¡Ah! ¿Es eso? Pero si yo puedo escotarme sin peligro; estoy tan delgaducha...

MARQUESA

No digas desatinos, ese *matinée* es de París, ya se conoce.

TERESA

Sí, pero está comprado en unos almacenes que según dicen pertenecen á una Asociación religiosa.

MARQUESA

¡Teresita! Comprende que á tu posición y á tu estado no sienta ya bien ese tono ligero. Eres una mujer casada.

TERESA

Ya lo sé; pero ¿qué quieres? No se cambia de genio, como de estado, en un día. Si siempre he sido una chiquilla; mi cuerpo ha crecido, ha crecido, pero mi espíritu continúa siendo niño, y necesito mirarme mucho, recordar los años que tengo, para no ponerme á saltar á la comba, á jugar con muñecas, á cantar al corro: tía, cuando pienso que al volver á Moraleda me encontraré en casa con cuatro pequeños, no puedo pensar en que he de ser su madre, en que deben ser mis hijos; no, son cuatro hermanos, cuatro hermanillos chicos con quien reir y jugar. ¡Cómo jugaremos! ¡Cómo van á quererme y cómo les quiero ya, sin haberlos visto, sólo porque son niños, como mi alma, y porque no tienen madre, como yo.

MARQUÉS

Pero, ¿sabes que he decidido no llevarlos, por ahora, á Moraleda?